

La contención de las izquierdas en Chile, 1960-1973. Estrategias culturales, propagandísticas y laborales de los Estados Unidos

Juan Alberto Bozza

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales
(IdIHCS, UNLP - CONICET)

La Plata, ARGENTINA

albertobozza2008@hotmail.com

Resumen:

Esta ponencia aborda la reacción de agencias y organismos vinculados a la seguridad norteamericana para prevenir y enfrentar a los avances de la izquierda chilena en los años '60. Los motivos de alarmas se cifraron principalmente en el crecimiento de aquella influencia en el campo laboral y cultural y en el desafío planteado por las coaliciones electorales del Frente Revolucionario de Acción Popular (FRAP), en 1964, y por la Unidad Popular (UP), a fines de la década del '60. Analiza las herramientas de contención norteamericanas en el marco de los dispositivos regionales de la Guerra Fría. Registra la manera en que las acciones de cooperación internacional y cultural, de respaldo a la libertad de información, de fomento al desarrollo comunitario y asistencia sindical cobijaban procedimientos relacionados con la acción encubierta, el espionaje y, más grave aún, estrategias de contrainsurgencia. Selecciona como áreas de proyección de la penetración americana a los territorios de la propaganda e información, en los que actuaron la agencia USIA y la prensa conservadora, al del voluntariado para el trabajo comunitario, a cargo del Cuerpo de Paz; y, finalmente, la presencia en el campo sindical del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre.

Palabras clave: Anticomunismo; Chile; Estados Unidos.

INTRODUCCIÓN

Desde fines de los años '50, la diplomacia y los aparatos de seguridad norteamericanos enfrentaron activamente el crecimiento de la izquierda chilena. El desafío, agitado en la opinión pública como “la amenaza comunista”, afectaba al sindicalismo y a la escena cultural, así como se cristalizaba políticamente en la constitución del Frente de Acción Popular (FRAP), en 1964, y de la Unidad Popular (UP), al terminar la década. Bajo las presiones de la guerra fría, el gobierno de los Estados Unidos promovió una serie de acciones y organismos con el fin de afianzar sus vínculos políticos en Chile. Tenían como propósito estimular la cooperación internacional y cultural, coordinar acciones con los medios de prensa locales, implementar planes de ayuda comunitaria y buscar aliados anticomunistas en el sindicalismo chileno. El polifacético repertorio de la colaboración internacional incluía tácticas como la acción encubierta, el espionaje y empleaba métodos de contrainsurgencia. Mediante la evaluación de la documentación producida por los actores implicados y por observadores críticos contemporáneos a los episodios, la investigación histórica resulta un ejercicio idóneo para discernir las evidencias de la penetración. Para demarcar con precisión las diversas instancias de la intervención americana, la indagación concentra su interés en el área de la propaganda e información, en la que se desarrollaron la Agencia de Informaciones de los Estados Unidos (USIA) y la prensa conservadora; en las tareas de trabajo voluntario ejecutadas por el Cuerpo de Paz, y en los proyectos sindicales monitoreados por el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL).

VIGILIA SOBRE CHILE. LAS REDES ANTICOMUNISTAS

Tras el triunfo de la Revolución Cubana, los gobiernos norteamericanos redoblaron sus preocupaciones acerca de la conflictividad política y la “seguridad” de América Latina. La inestabilidad institucional, el desarrollo de experiencias reformistas antiimperialistas, la emergencia de guerrillas y de procesos revolucionarios sensibilizaron al Departamento de Estado y a las agencias de defensa de los Estados Unidos. En la era de Kennedy, la nueva estrategia para la región combinaba el discurso de la seguridad hemisférica contra el comunismo con la retórica del desarrollo económico. El primero permitió incrementar los programas antiguerrilleros en la región, adiestrando a las fuerzas armadas y policiales en Panamá y EE.UU., proveyendo ayuda militar y reforzando las misiones militares en varios países o cooperando con asesores en acciones militares contra las guerrillas (Feder, 1971: 189).¹ El segundo curso de acción engendró a la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) y, específicamente en Latinoamérica, a la Alianza para el Progreso. Ambas patrocinaban

la “cooperación económica” norteamericana a través de la inversión de capitales, del auxilio financiero e, incluso, insinuando medidas reformistas contra la concentración latifundista, políticas sanitarias y educativas, etc. Según esta perspectiva, el desarrollo económico constituía un escudo protector, llamado sugestivamente *guerra contra la pobreza*, para evitar las revoluciones sociales (Agudelo Villa, 1966: 12-14; Parker, 1980: 42-44).

En la nueva orientación diplomática se sofisticaron las redes de la injerencia de organizaciones norteamericanas en la política doméstica de varios países; como se dijo, las mismas abarcaron la cooperación para el desarrollo económico, la ayuda humanitaria a regiones estigmatizadas por la pobreza, programas de promoción comunitaria, de desarrollo cultural, de cooperación sindical, en el marco de una intensa campaña de difusión y propaganda. Estos lineamientos se desarrollaron simultáneamente con las estrategias de *guerra contrainsurgente*² desplegadas en el continente para impedir o derrotar los fenómenos revolucionarios.

El avance de la izquierda en la política chilena fue un motivo de desasosiego para la diplomacia norteamericana desde fines de los ‘50. Tal despliegue podía resentir la alianza de Washington con el gobierno chileno y poner en riesgo la continuidad de las inversiones radicadas en el país (Rodríguez Elizondo, 1976: 86; Rojas, 1969: 32-36).³ Si bien el Partido Demócrata Cristiano (PDC) de Eduardo Frei había triunfado en 1964, la izquierda, el Frente de Acción Popular (FRAP) de Salvador Allende, incrementó significativamente sus votantes. Según el gobierno norteamericano, la movilización social inherente al proceso electoral, la activación de los sindicatos, de las “poblaciones”, de los campesinos por la reforma agraria, etc. insinuaba inciertas perspectivas para el futuro (Mires, 1988: 332-351; Rojas, 1969: 86-89).⁴ Como un laboratorio de la Guerra Fría, el territorio chileno fue objeto de una intensa canalización de programas y políticas sociales que, bajo la forma de cooperación internacional, penetró profundamente en las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales del país, a través de dispositivos que no escatimaron la desinformación, el espionaje y la acción encubierta.

EE.UU. fortaleció, a través de la AID y de oficinas auxiliares, el auxilio económico de Chile, acentuando la transferencia de ayuda financiera para la asistencia presupuestaria y el equilibrio de la balanza de pagos del gobierno de Frei (Social Progress Trust Fund, 1966: 210). Se volcaron numerosos programas de asistencia alimentaria por varios millones de dólares, que se intensificaron en los años electorales de 1958 y 1964. Los fondos se otorgaron y fueron administrados por organizaciones religiosas y civiles que propagaban valores favorables al “mundo libre” y a EE.UU. en un conjunto de institutos de enseñanza, de capacitación de líderes y de intercambio que estaban bajo su férula (Wolpin, 1968: 54).

PERSUASIÓN

Las agencias norteamericanas desplegaron redes informativas y de propaganda para contrarrestar el avance de la izquierda chilena. Uno de los principales nodos fue la Agencia de Informaciones de Estados Unidos (USIA), un instrumento creado en 1953 como herramienta de propaganda gubernamental en la lucha internacional contra el comunismo. Entre sus funciones, tenía el control de la radio Voice of America, de un servicio de informaciones, películas, televisión, y administraba programas culturales en el exterior. En su calidad de productora de noticias, abasteció a la prensa conservadora chilena y al cartel patronal de los diarios del continente, la Sociedad Interamericana de Prensa (Cull, 2003: 93; Trento, 1977: 44-46, 50).⁵

La USIA propagó la necesidad de la “cooperación” y el fortalecimiento de los vínculos “amistosos” con Chile. En el período entre 1958 y 1964 duplicó los recursos financieros destinados a la propaganda en la nación trasandina (Kamynin, 1964: 60). El incremento obedecía a la percepción de una situación potencialmente comprometida. Según sus estimaciones, la eventualidad de un gobierno del FRAP equivalía a la implantación de un régimen totalitario y a la extinción de la libertad de información. Bajo este estandarte, multiplicó sus emisiones políticamente orientadas a favorecer a los partidos antimarxistas y a las empresas periodísticas aliadas a la política internacional norteamericana.

Además de la propaganda informativa, USIA comenzó a dirigir a Chile emisiones radiales producidas en Estados Unidos. Para llegar a un público masivo (no solo a quienes disponían de aparatos de onda corta), la agencia elaboraba “programas en paquetes” que se retrasmitiesen en bandas de longitud normal. El aumento de las horas de transmisión fue significativo en la década del ‘60 (Wolpin, 1968: 60). Además de abastecer a la prensa, la agencia también ofreció material informativo para revistas, libros e historietas. Publicaba libros para la comunidad universitaria, por lo general sobre temas en línea con los propósitos de la Alianza para el Progreso, en los que se celebraban los lazos de amistad y cooperación entre chilenos y norteamericanos. Los textos, algunos con forma de historietas, alertaban sobre el peligro del “castro-comunismo”, además de denunciar el “fracaso” de la revolución cubana en la resolución del legado del subdesarrollo (USIA, 1963: 23).⁶ La propia agencia realizaba una distribución masiva de este tipo de materiales en sindicatos, centros comerciales, establecimientos educativos, centros comunitarios campesinos, etc.

Tanto la USIA como otras dependencias del Departamento de Estado lanzaron programas y becas para el intercambio cultural, dirigidas principalmente a estudiantes, profesores, intelectuales, periodistas, legisladores, sindicalistas, artistas, etc. Pretendía la formación de líderes en diversos ámbitos de la vida social, entre los que destacaba la comunidad universitaria (United States Advisory Commission, 1964: 160).⁷ Se esperaba que estos proyectos estimularan

actitudes de confianza hacia los gobernantes norteamericanos y solidaridad con su política internacional. Las elites de los EE.UU. consideraban a la cooperación internacional como un eficaz mecanismo de propáganda.

COOPERACIÓN

Para afianzar el arco de las alianzas políticas y hacer más visibles los logros de la lucha contra la pobreza, la administración Kennedy impulsó estrategias de cooperación internacional que implicaron una formidable movilización de recursos humanos. Esta “ayuda con rostro humanista” dio nacimiento al Cuerpo de Paz (CP), en marzo de 1961, un instrumento que pretendía revertir el estereotipo del americano imperialista.

El CP era una agencia federal independiente. Enarbolaba objetivos pacíficos y humanitarios; sus miles de jóvenes voluntarios se declaraban promotores de la paz mundial, realizando tareas de ayuda comunitaria en las regiones que así lo necesitaran (construcción de viviendas, enseñanza de oficios, calificación de mano de obra nativa, enseñanza de trabajos agrícolas, promoción de la salud y cuidados del medioambiente). Los voluntarios –en su mayor parte con estudios universitarios– tenían que aprobar un examen para ingresar a la agencia. En los primeros dos años, se reclutaron más de 7.300 aspirantes para 44 países. A mediados de la década, había 10.000 voluntarios en varios países del mundo, de los cuales unos 3.800 estaban en América Latina (Carmona, 1987: 4).⁸ Sus actividades suscitaban suspicacias. Para los contemporáneos, resultaba difícil escindir las misiones del CP de los objetivos anticomunistas perseguidos por el gobierno de EE.UU.; en la selección de los candidatos (que debían pasar un examen del FBI sobre sus antecedentes “morales” y actitudes políticas), ya se imponían criterios ideológicos. El entrenamiento que se les ofrecía exaltaba la misión tutelar de EE.UU. en el mundo y la “lucha contra el marxismo”. Las sospechas de que algunos de sus miembros eran utilizados por el espionaje norteamericano cosecharon no poca evidencia (Aguirre Bianchi, 1966: 7).⁹

En tren de preservar sus alianzas estratégicas con el Partido Demócrata Cristiano e impedir el acercamiento del FRAP al poder, el CP desembarcó en Chile en 1961. Desarrolló una intensa acción comunitaria que despertó mucha simpatía en los suburbios empobrecidos de Santiago, las llamadas “poblaciones”. Sus programas se organizaban en cuatro secciones. La de Desarrollo Comunitario rural y urbano, dirigida a la construcción de escuelas y caminos, reforestación, sanidad, industrias caseras, cooperativas, autoconstrucción, asistencia a clubes deportivos y a centros de madres, nutrición, trabajos en juntas de vecinos, etc. La de Educación, que fomentaba la instrucción de profesores, universidades, escuelas técnicas, cursos de inglés, ingeniería, mate-

mática, agricultura, etc. La sección de Cooperativas encaminaba programas educativos, cursos de contabilidad, administración, etc. Finalmente, la de Asistencia Profesional apuntaba a temas especializados, como la recolección de semillas, trabajos conjuntos con ingenieros en el programa de reforestación, administración y asesoría de municipios, preparación de programas de salud, investigación en laboratorios de universidades, capacitación de enfermeras, etc. (Carmona, 1987: 3).

Una de las áreas prioritaria fue la rural. Casi medio centenar de jóvenes, capacitados en la Universidad de Notre Dame, llegaron a Santiago y se enrolaron en el Instituto de Educación Rural (IER), dependiente de Cáritas y de la Iglesia chilena. Con menos de un año de actividad, el Instituto administraba once escuelas a las que asistían más de 1.500 alumnos adultos becados. Se los capacitaba para organizar cooperativas, en orientación vocacional y se impartían clases de “educación moral” que aconsejaba el alejamiento de las prácticas sociales revolucionarias. Los egresados se nuclearon en más de 400 asociaciones campesinas, que aglutinaban un promedio de 20 familias cada una. Dos centenares de miembros del CP las organizaron, en 1963, como distritos de base de la Asociación Nacional de Organizaciones Campesinas (ANOC) (Maluenda, 1962: 170). En 1964, la ANOC y otras asociaciones cristianas similares, creadas y auxiliadas por la Fundación Internacional para el Desarrollo (FID), se fusionaron para constituir la Confederación Nacional Campesina (CNC), que logró ingresar dos diputados en el Congreso. Esta experiencia de acción comunitaria rural expresaba propósitos anticomunistas. A poco de implantarse, algunas revelaciones expusieron la digitación por parte de agencias de espionaje. Entre 1964 y 1967, la FID fue subsidiada con aportes de la CIA (*Punto Final*, 1970: 3-4).

La FID era una organización privada, dirigida por George Truitt desde Nueva York, que concertaba sus acciones y programas con la CIA. Ingresó a Chile a mediados de los sesentas como herramienta de la contrainsurgencia en el “frente rural”. Consciente de que ciertos fenómenos revolucionarios utilizaban la táctica del *foquismo* rural, monitoreó los resultados de la moderada reforma agraria impulsada por el gobierno de Frei y dirigió su atención a la manipulación de sectores del campesinado chileno. Seleccionó y entrenó a líderes rurales en el modelo empresarial del sindicalismo norteamericano. Utilizó los fondos de Agencia Internacional para el Desarrollo para financiar la Confederación Nacional Campesina; a la que persuadió para oponerse a la creación de un sindicato nacional de los trabajadores rurales. Combatió las asociaciones de base clasistas, propagó la creación de cooperativas y repudió la toma de tierras como metodología del movimiento campesino. Utilizó a un equipo de investigadores sociales para estudiar las condiciones de vida y las orientaciones políticas de los campesinos; dichos datos alimentaron al aparato de inteligencia en su lucha contra la influencia marxista en las organizaciones

campesinas de base.¹⁰ Aunque debió abandonar Chile en 1967, a raíz de las revelaciones producidas en EE.UU. sobre las actividades de la CIA en el extranjero, varios de sus “alumnos” fueron activistas que combatieron la política agraria de la Unidad Popular y las ocupaciones de tierras por parte de campesinos radicalizados durante el gobierno de Allende.

El CP impulsó proyectos de autoayuda en zonas urbanas de extrema pobreza, iniciativa convergente con el plan de Promoción Popular instruido por el gobierno de Frei, a través de la Corporación para el Fomento de la Producción (CorFo). Esta entidad solicitó, en 1965, el asesoramiento norteamericano del programa Mackenzie Lewis, para la creación de pequeños empresas entre las poblaciones marginales de Santiago. Los fundamentos apuntaban a rescatar a los pobladores de la “situación de desesperación” que podía devenir en inquietud política, mediante la institución de proyectos que estimulaban la “voluntad para desarrollarse” (Carmona, 1987: 4). En la práctica cotidiana, el CP actuaba de consuno con la agencia estatal de Promoción Popular y con la Oficina de Planificación Nacional (ODEPLAN). Sus voluntarios se instalaron en villorrios que carecían de organización. Allí desarrollaron actividades educativas, cuidados preventivos de la salud, proyectos de autoconstrucción y, en un plano más discreto, acopio de información políticamente sensible para el gobierno norteamericano. En las poblaciones de la periferia de Santiago (Las Rejas, Malaquías Concha y Colo Colo), se respetaba la abnegación de los voluntarios, muchos de ellos residentes en las precarias casas del obrero, a pesar de las acusaciones de espionaje que hacían circular los partidos de izquierda.

¿Qué actitudes del CP sembraban la desconfianza? De una parte, su penetración profunda en las agencias gubernamentales (Carmona, 1987: 6, 10).¹¹ Pero también algunas actividades de los voluntarios, como la elaboración de informes sobre las actividades realizadas que eran enviados a Washington. Los reportes hacían referencia a los problemas que aquejaban a los pobladores y a los estudiantes, a sus reacciones frente a la ayuda extranjera, a las influencias que recibían, al nivel cultural y orientaciones políticas de los vecinos. Las mayores suspicacias sobre su misión nacieron en las agrupaciones estudiantiles de izquierda. Sin embargo, estas tenían grandes dificultades para que sus denuncias fueran creídas, debido a las simpatías ganadas por los miembros del CP entre muchos universitarios. Según los estudiantes politizados, las técnicas de acercamiento y las conversaciones que entablaban con los alumnos tenían por fin obtener información sobre opiniones políticas. En 1966 la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica (FEUT) realizó una movilización de repudio frente a una de las sedes del CP en Santiago e inició una investigación de la relación entre las autoridades universitarias y los voluntarios americanos. La misma acopió material informativo que soliviantó los ánimos y las sospechas: el CP demostraba gran interés por la universidad, había realizado un

relevamiento pormenorizado del número de huelgas, de las organizaciones estudiantiles y de su influencia en la conducción de la institución (Carmona, 1987: 9).¹² El malestar estudiantil se extendió. Los activistas de la Universidad de La Serena se movilizaron en junio de 1967 contra el CP, reclamando una investigación parlamentaria y la expulsión de la entidad. En algunos casos, como en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, los estudiantes lograron impedir el desarrollo de sus actividades. Ante la publicidad de los indicios, la protesta comenzó a recriminar a algunas autoridades y profesores universitarios; se denunció su connivencia con el voluntariado, así como al gobierno de Frei por las acciones concertadas con la agencia norteamericana. La intensa movilización política de la izquierda chilena asentó la creencia de que el samaritanismo y las investigaciones sociales desinteresadas solapaban al espionaje (Galtung, 1968: 115).¹³

Aunque resulta arbitrario considerar al CP como un artificio de la CIA (Powell, 1987: 22),¹⁴ en verdad, no faltaron testimonios sobre su utilización para coleccionar información sobre los movimientos sociales y políticos que operaban en los frentes urbanos y rurales de Chile. Si bien el voluntariado no estaba directamente controlado por la Agencia, algunos integrantes reportaban ante ella. La práctica en los proyectos comunitarios sobre poblaciones de trabajadores pobres, solían convertirse en informes sobre los hábitos sociales y orientaciones políticas de los habitantes. Aún sin saberlo, muchos voluntarios proveyeron datos empíricos para el sospechado Proyecto Camelot (Manno y Bednarcik, 1968: 206-213). Otros eran conscientes de los usos que se daba a la información obtenida. Su tarea fue identificar a futuros líderes de izquierda, evaluar las reacciones ante las reformas sociales, los niveles de conciencia política, etc.; también establecieron contactos con los grupos de la derecha fascista que, tiempo después, desarrollarían ataques terroristas contra el gobierno de la Unidad Popular. Por lo tanto, no hay que desestimar que el CP de Chile fue una cantera de captación de líderes y funcionarios para las agencias internacionales y de seguridad norteamericanas. Entre sus miembros se destacó Nathaniel Davis, posteriormente ascendido como embajador en Chile durante el gobierno de la Unidad Popular. Otro caso emblemático del fluido pasaje de voluntario a espía y terrorista anticomunista fue Michael Townley. Hijo del presidente de la Ford en Chile, este voluntario en los tempranos '60 fue reclutado como agente de la CIA, actuando como enlace con la banda fascista Patria y Libertad y, durante la dictadura de Pinochet, como artífice de crímenes cometidos por la DINA, entre ellos del asesinato del ex canciller de la Unidad Popular, Orlando Letelier (Freed, 1980: 221-250).¹⁵ En la etapa final del asedio derechista al gobierno de Allende, ciertos miembros del Cuerpo de Paz actuaron como grupos contrainsurgentes: el ejército norteamericano instaló equipos de radio en sus oficinas regionales y algunos "voluntarios" proveyeron armas a la derecha paramilitar chilena (Horowitz, 1969: 46).¹⁶

DESINFORMACIÓN

La prensa hegemónica chilena participó activamente en la cruzada anticomunista, siendo recompensada con material noticioso y con aportes financieros suministrados subrepticamente por el gobierno norteamericano (Blum, 2003: 216-223).¹⁷ La convergencia se vio facilitada porque las grandes empresas periodísticas chilenas eran parte de un complejo financiero, dominado por una decena de bancos. Del Banco Edwards dependían, además de una gran cantidad de establecimientos industriales, agroalimentarios, mineros y comerciales, *El Mercurio*, el principal periódico (115.000 ejemplares diarios); también *Las Últimas Noticias*, *La Segunda* y otros en el interior del país. Un poderoso cordón umbilical ligaba al clan Edwards con las empresas transnacionales norteamericanas. Su jefe era socio de Rockefeller; presidía la International Basic Economy Corporation Chilena (IBEC), propiedad del titular del Chase Manhattan Bank. *El Mercurio* fue el principal aliado de los intereses norteamericanos y replicaba cotidianamente el mismo anticomunismo cerril producido por la maquinaria propagandística de sus socios del norte (*Punto Final*, 1967: 55).

Las maniobras anticomunistas de la prensa chilena y de su matriz, la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), estuvieron entrelazadas con programas y acciones de la Agencia Central de Inteligencia (CIA). Se trató de un esfuerzo mancomunado para impedir el triunfo del FRAP en 1964. Además del millonario aporte de la CIA a la propaganda de Eduardo Frei (Harmer, 2011: 52-62),¹⁸ fueron propiciadas campañas de publicidad y de propaganda negra contra la candidatura de Salvador Allende. Tal como sugirieron las fuentes norteamericanas, los medios de comunicación emprendieron una campaña del miedo (*fear campaign*) contra la izquierda. Una de sus aristas más estridentes fue dirigida a la mujer, cuyo voto era decisivo para bloquear el triunfo del FRAP. Tanto la prensa diaria como los partidos centristas y derechistas reprodujeron la campaña atemorizadora: tras el programa de gobierno de Allende se cernía la peligrosa influencia de la URSS y de Cuba. Con la subvención de la CIA, un inédito despliegue de publicidad gráfica, afiches, panfletos, columnas editoriales y recortes de noticias tapizaron las paredes de las grandes ciudades denunciando “el peligro comunista”, repetido por gran cantidad de *spots* en emisiones radiales y televisivas. La magnitud de la oleada hizo pensar a algunas figuras de la izquierda que “Chile estaba invadido” (Labarca, 1968: 72). Los afiches auguraban el fin de la democracia y la implantación de un régimen totalitario si la izquierda obtenía la victoria. La campaña apelaba a *slogans* dramáticos, como “Chile en la encrucijada” y “Escucha mujer”, apuntando a captar la atención y la voluntad electoral de las mujeres. La desinformación logró su objetivo. Fue recogida por la Acción Mujeres de Chile, un *lobby* ultraderechista dirigido por una dama de la *high class* santiaguina, Elena

Larraín. El coro mediático impuso en vastos sectores la creencia de que una eventual victoria marxista acarrearía condiciones deplorables para las mujeres y los niños; la familia sería disuelta, la religión profanada, la propiedad confiscada (Power, 2008: 931-953).¹⁹

La puesta en escena incluyó la participación de una figura residente en Miami, cooptada por la CIA desde 1961, la hermana de Fidel Castro. Desde Brasil, donde había viajado para apoyar el golpe militar contra Joao Goulart, Juana Castro envió, a través de varias radioemisoras, un vehemente mensaje alertando a la “la mujer chilena” contra el peligro comunista y llamando a votar a Frei (Shakley, 2005: 77-78; Baldez, 2002: 36-38).²⁰ Enfocada a la mujer, la propaganda anticomunista reforzaba los valores conservadores sobre el rol femenino, restringido al hogar, a la crianza de los hijos y a las tareas domésticas. Los resultados electorales demostraron la eficacia de los dispositivos de persuasión (Urzúa Valenzuela, 1992: 603).²¹

Los operativos de desinformación fueron frenéticos en las jornadas previas a la asunción, en 1970, de la Unidad Popular. El gobierno de Nixon había creado el Comité 40, un grupo de asesores para instrumentar acciones que impidieran el acceso de Allende a La Moneda. Ahora con más potencia, la *propaganda negra* acusaba al nuevo gobierno de preparar una dictadura estalinista y poner en riesgo la existencia de la prensa libre. La ofensiva fue encabezada por *El Mercurio*, cuyo propietario fue el presidente de la SIP en 1968 y alto funcionario de la misma en años posteriores. La CIA, confiando en su anterior experiencia, invirtió un voluminoso caudal de dólares para la propaganda catastrofista contra la izquierda: rumores de sanciones internacionales, de fuga de capitales y desabastecimiento. Las falacias fueron procaces. El diario de Edwards reprodujo fotografías de tanques soviéticos, anticipando el rumbo que habría de tomar el futuro gobierno socialista. El propio Edwards se reunió con el jefe de la CIA, Richard Helms, para peticionar un Golpe de Estado preventivo contra Allende (Uribe, 1997: 23-32).²²

El hostigamiento mediático de la *comandita* SIP-CIA arreció durante el gobierno de la Unidad Popular, una de las etapas de más irrestricta libertad de prensa en la historia de Chile. Las denuncias fogueadas por *El Mercurio* se magnificaban por la presión internacional ejercida por la SIP que, dirigiendo cartas al presidente, denunciaba inexistentes ataques a la “libertad informativa” (Valencia, 1976: 53-59).²³ Allende conocía la táctica desestabilizadora de la SIP y la enorme asimetría entre el fuego mediático opositor y los recursos informativos propios. Era partidario de la extensión y democratización del derecho a la comunicación de los pueblos, que estaba restringido al puñado de corporaciones financieras dueñas de los medios de comunicación (Carmona, 2003: 12-13).²⁴

El principal socio de la SIP en Chile, *El Mercurio*, sumó a las estrategias de desinformación a su victimización. En enero de 1971 se autoclausuró acu-

sando al gobierno de no suministrarle papel. La maniobra era sediciosa. En realidad, la raíz del malestar era la investigación fiscal de la deuda tributaria acumulada por la empresa, cercana a los 100 millones de dólares de la época. Por otra parte, el gobierno de Allende no tenía control alguno sobre la producción de papel, industria que estaba a cargo del grupo monopolístico Matte-Alessandri.²⁵ A pesar de la evidencia que desnudaba la falacia, la SIP insistió en solicitar al gobierno que cesara de hostigar a la “prensa libre”.

Munido de nuevos desembolsos de la CIA (y de transnacionales como la International Telephone & Telegraph), *El Mercurio* preparó el terreno mediático para el derrocamiento de Allende. Articuló la movilización de un conjunto de intereses opositores, defendió las demandas de las cámaras patronales, cuyos negocios se auspiciaban en las páginas del diario, y coordinó las primeras relaciones entre los jefes militares comprometidos en la conjura (Magasich, 2013: 16).²⁶ En el preludio del Golpe, el diario de Edwards agitó una de las más violentas intenciones de destitución de Allende, el *lock out* de los empresarios camioneros comandado por León Vilarín que, en octubre de 1972, generalizó el desabastecimiento y la zozobra de la población. Sus notas, imbuidas de espíritu catastrofista, instaron a los militares a derrocar al presidente (Correa, 2005: 52).²⁷

Durante la dictadura de Pinochet, los medios del grupo Edwards, con singular vehemencia el vespertino *La Segunda*, dieron cobertura mediática al Terrorismo de Estado. En uno de los episodios más pantanosos de desinformación e inmoralidad respaldaron la Operación Colombo, ideada por la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). La maniobra de desinformación, repetida por varios diarios del continente, entre ellos los argentinos, encubría el asesinato de 119 presos políticos, mayoritariamente del MIR, sosteniendo que sus muertes eran el producto de rencillas y ejecuciones internas y de enfrentamientos con la policía.²⁸

ACCIÓN ENCUBIERTA Y ESPIONAJE

Tal como describen los párrafos precedentes, el hostigamiento norteamericano a la izquierda chilena se perpetraba desde el alba de los años ‘60. En esa época, el asedio apuntaba a destruir la inserción izquierdista en el movimiento obrero. Sus arietes fueron agencias sindicales dependientes de la AFL/CIO, de la AID y de la CIA, principalmente el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL). Este era un organismo superestructural creado, bajo los auspicios del gobierno, en Washington en 1961. Lo integraban representantes de las grandes corporaciones empresarias y de la conservadora central sindical (Spalding, 1977: 259).²⁹ Escudándose tras objetivos de cooperación sindical, emprendió una virulenta cruzada contra la Central Única de

Trabajadores (CUT), combinando programas de asistencia social, planes de construcción de viviendas, cursos de capacitación, espionaje y la financiación espuria de huelgas y *lock outs* patronales.

En sus primeros pasos el IADSL no logró incidir en sectores gremiales significativos.³⁰ Por consejos de la CIA se acercó a líderes demócratas cristianos. Pretendió que tales dirigentes se escindieran de la central comunista/socialista y crearan una entidad “independiente”, pero la maniobra fracasó. El Instituto mejoró sus expectativas cuando comenzó a vincularse con gremios de trabajadores de servicios y de profesionales, cuyos líderes expresaban apetencias pequeño burguesas y segregacionistas con respecto al resto de los trabajadores manuales. Su proselitismo tuvo éxito cuando se alió al sindicato de trabajadores marítimos (COMACH), una entidad muy allegada a los jefes de la Marina (Cox, 1999: 492);³¹ al de profesionales (CUPROCH), creado y asistido técnicamente por el IADSL, desde 1971; a la “aristocracia gremial” de supervisores y empleados administrativos de las mineras cupríferas; a los gremios de las comunicaciones, al de propietarios y conductores de camiones (dirigidos por el fascista León Vilarín); a los empleados de las empresas de aeronavegación, etc.

A partir del triunfo de Allende y en el marco de la ofensiva del Departamento de Estado para desestabilizarlo, el Instituto incrementó sus operaciones contrainsurgentes en el campo laboral contra los líderes de la CUT, con el apoyo combinado de la Embajada, la AID, la AFL/CIO y la CIA. Su titular en Chile, Robert O’Neill, organizó varios cursos de formación que involucraron a cerca de 9.000 dirigentes sindicales, de los cuales una calificada elite recibió “un tratamiento especializado” en Estados Unidos. Los “alumnos” chilenos gozaban de salarios estimulantes que se prolongaban nueve meses después de finalizado el entrenamiento en la Escuela Sindical de Front Royal, Virginia. El plan de O’Neill pretendía constituir, en el interior de la CUT, un bloque de gremios anticomunistas, integrado por los ya citados, para desplazar la conducción “marxista”. Aunque no lo logró –la izquierda triunfó en las elecciones de la CUT–, el reclutamiento y la graduación de “alumnos” crecieron significativamente a medida que transcurría el gobierno de la Unidad Popular (Hirsch, 1974: 33-42; Shorrock, 2003: 19-21).³²

El IADSL y la CIA se involucraron en acciones sediciosas. Estimularon y financiaron con un enorme caudal de dólares una serie de huelgas y *lock outs* patronales contra el gobierno socialista. Entre ellas, cabe citar al movimiento de los propietarios de camiones, en octubre de 1972, al que se plegaron conductores de taxis, comerciantes, médicos y otros profesionales; al conato pro golpista de la Confederación de Profesionales de Chile (CUPROCH), en agosto de 1973, en el que participaron pequeños y medianos propietarios de comercios e industrias (Boorstein, 2006: 204).³³ El asedio anticomunista en el campo sindical también utilizó a los Secretariados Profesionales Internaciona-

les, a través de los cuales canalizó la hostilidad contra el gobierno de Allende. Con esta base se organizó el Frente Nacional de Defensa Gremial (FNDG), más conocido como Poder Gremial, instigador de la larga huelga de octubre de 1972 y de la de los trabajadores de la mina El Teniente, en mayo del año siguiente (Parker, 1980: 46; Kauffman, 1988: 80-82).

Al calor de la profundización de la crisis social, del desabastecimiento y de los ataques terroristas de Patria y Libertad, arreciaron las maniobras sediciosas del IADSL desde el campo gremial. La ofensiva se materializó en la creación de una poderosa coalición policlasista, visceralmente anticomunista, decidida a derrocar al gobierno de Allende. Allí, además de las ya citadas, convergieron la Confederación de Empleados Particulares de Chile (CEPCH), la Asociación de Empleados Fiscales (ANEF), dirigida por Tucapel Jiménez; poderosos “gremios” patronales, numerosas asociaciones de pequeños comerciantes, colegios profesionales, asociaciones de trabajadores estatales y municipales, la Sociedad Nacional de Agricultura, la Asociación Nacional de Chacareros y otros sindicatos de agricultores. La identificación de los dirigentes “gremiales” complotados contra Allende y las tácticas y finanzas del IADSL fueron corroboradas por una copiosa evidencia. El “entrenamiento” y la “capacitación” estuvieron sincronizados con la trama de la desestabilización. Agitadores de la huelga y del *lock out* empresarial recibieron los cursos selectivos en la sede de Front Royal, en Virginia (Álvarez Vallejo, 2010: 328-332).³⁴

La ofensiva anti socialista no tuvo restricciones. Durante el boicot económico impuesto al gobierno de Allende, en 1972, la AID continuó aportando fondos a las actividades del IADSL. Paralelamente, grandes corporaciones transnacionales, como la ITT, financiaron acciones antigubernamentales en el campo sindical.³⁵ En el plano internacional, la AFL/CIO atacaba en los foros sindicales al gobierno socialista.³⁶ Las piezas de la acción encubierta contra Allende se sincronizaron bajo la expectante mirada de la administración Nixon-Kissinger, que suspendió los programas de ayuda, los créditos del Exim-Bank, del BID y del Banco Mundial. Tal como lo confirmaron las propias fuentes enemigas de Allende, la ofensiva desestabilizadora buscaba crear condiciones propicias para un Golpe de Estado.³⁷ Durante el primer año de la dictadura de Pinochet, los programas del Instituto se duplicaron. En 1974, el régimen reconoció y apoyó a un núcleo de 26 pequeños sindicatos ligados al IADSL que conformaron la Confederación Nacional de Trabajadores de Chile (Hirsch, 1974: 41-42).

CONCLUSIONES

Los condicionamientos de la guerra fría permearon los programas de cooperación internacional desplegados por EE.UU. en América Latina. Desde el

gobierno de Kennedy, las estrategias de intervención militarista se combinaron con políticas sociales para promover el “desarrollo” en los países de la región. La AID y la Alianza para el Progreso, las superestructuras nodrizas que movilizaron los recursos financieros para la ayuda, expresaban un diagnóstico más sofisticado para la coyuntura que el belicismo republicano apañador de dictaduras: el crecimiento económico, asistido por las inversiones norteamericanas, fortalecería la estabilidad política de los regímenes latinoamericanos, creando condiciones más eficaces para morigerar la conflictividad social y evitar la radicalización izquierdista abierta con el triunfo de la revolución cubana. La instrumentación de programas económicos y sociales contribuía, además, a crear una imagen más comprensiva y “amigable” del gobierno de Estados Unidos. No obstante, aunque la cooperación declamaba perseguir fines desinteresados y humanitarios, sus fundamentos eran inescindibles de las políticas anticomunistas en cuyo marco fueron pensados y ejecutados.

La propaganda cultural y el abastecimiento informativo norteamericanos fortalecieron la alianza ideológica con las empresas periodísticas chilenas, plasmándose una perdurable sociedad para atacar, desinformar y enmudecer las pretensiones políticas de la izquierda chilena. Los medios de comunicación hegemónicos, entramados con el capital norteamericano y partícipes de la Sociedad Interamericana de Prensa, estuvieron orgánicamente comprometidos con la abrumadora propagación del anticomunismo. Su dependencia de las agencias noticiosas norteamericanas, el auxilio recibido de la USIA, el derrame sobre la opinión publicada de paquetes informativos radiales, de películas, la edición de historietas y de libros, y el aporte financiero encubierto a la prensa derechista fueron instrumentos de la lucha “contra la amenaza marxista”. En la misma sintonía, los programas de intercambio de personas y las becas de estudio, pensadas para despertar actitudes favorables hacia Estados Unidos, alentaron la formación de elites, potencialmente influyentes en diversas instancias de la vida política, económica y cultural.

Otras políticas sociales norteamericanas desembocaron en iniciativas de cooperación portadoras de un reformismo social modernizador, como el Cuerpo de Paz. Involucraron una entusiasta movilización de recursos humanos, fundamentalmente juveniles, dedicados al trabajo comunitario. El CP tuvo una profunda inserción en la base territorial de diversos sectores populares: campesinos, trabajadores urbanos empobrecidos, pobladores de callampas, estudiantes universitarios, cooperativas, etc. Semejante incidencia fue favorecida deliberadamente por el gobierno democristiano, que incorporó al voluntariado norteamericano al corazón de sus políticas sociales, es decir, a la agencia de desarrollo comunitario llamada Promoción Popular. Desde ese paraguas oficial, multiplicó una ramificación capilar en diversos organismos, entes y cooperativas diseminados por los territorios más poblados del país. Aunque muchos de los integrantes del CP eran motivados por sinceros es-

fuerzos de solidaridad con los pobres y desfavorecidos, ciertos líderes comunitarios, destacados por sus cualidades organizativas, fueron cooptados por agencias gubernamentales y de seguridad de Estados Unidos, entre ellas la CIA. Denuncias y evidencias de la época señalaron la utilidad de sus reportes e informes para el espionaje político norteamericano.

Otro programa de cooperación internacional norteamericana recibió escaso interés por la historiografía latinoamericana del movimiento obrero. Tuvo como objetivo atraer (en algunos casos crear) apoyar y alinear a las organizaciones sindicales que disputaban a la izquierda el control de las estructuras gremiales, principalmente la Central Única de Trabajadores. Estos propósitos confluyeron en el IADSL. Si bien publicitaba sus fines como una agencia de promoción educativa y de asistencia técnica y material a los sindicatos "libres" (es decir, a los que se proclamaban anticomunistas), estuvo comprometido con el desarrollo de actividades contrainsurgentes. En la primera etapa, la asistencia material, los proyectos de construcción de viviendas, los cursos de capacitación y formación en liderazgo sindical le granjearon el apoyo de algunas asociaciones de trabajadores de servicios, del transporte y de profesionales. En un segundo periodo, a partir del triunfo electoral de la Unidad Popular, arremetieron sus acciones desembozadamente contrarrevolucionarias. El espionaje, la desestabilización del gobierno, el ataque a través de organismos internacionales, el financiamiento espurio de huelgas y de *lock outs* empresariales y el apoyo al golpe militar de Pinochet lo calificaron como uno de los actores más despiadados de la guerra fría en Chile.

El empeño demostrado por las políticas de cooperación norteamericanas en Chile durante la guerra fría fue extraordinario. Entre la propaganda cultural en un extremo y la sedición contrarrevolucionaria en el otro, la diversidad de recursos y acciones utilizadas y las reacciones de apoyo y rechazo suscitadas siguen reclamando el esfuerzo de nuevas investigaciones historiográficas.

NOTAS

- ¹ Un ejemplo de asesoramiento norteamericano con fines represivos fue el Plan LASO (Latin American Security Operation), que auxilió la invasión del ejército colombiano a las comarcas campesinas de Marquetalia, en mayo de 1964, episodio que dio origen a las FARC.
- ² Las teorías y metodologías de la guerra contrarrevolucionaria fueron obra de ideólogos del ejército francés, como respuesta a la lucha de los movimientos de liberación de sus colonias en el sudeste asiático y en África del Norte (Robin, 2005).
- ³ Las compañías norteamericanas poseían el 80% de la producción del cobre chileno, lo que equivalía a las $\frac{4}{5}$ partes del total de las exportaciones de la nación.

- ⁴ En las elecciones de 1958, el FRAP obtuvo el 25% de los votos; en las de 1964, el 39%.
- ⁵ USIA fue creada por Eisenhower en 1953. Dejó de funcionar en 1999. La SIP, el cartel de los propietarios de los diarios del continente, se comprometió con las políticas anticomunistas en el Congreso de Nueva York, en 1950. Jules Dubois y Joshua Powers, dos oficiales de la CIA que fungían como periodistas, tuvieron un rol clave en la conversión de la SIP en un ariete de la guerra fría.
- ⁶ En 1963, la Agencia publicó la historieta *Los Despojadores*, un relato que denunciaba a las políticas comunistas como responsables del hambre y la miseria de los pueblos que sojuzgaba.
- ⁷ En 1963, la Universidad de Chile y la de Texas intercambiaron contingentes de alumnos y profesores. Un interesante análisis crítico de la propaganda emitida por USIA en Snow (2010).
- ⁸ Cada voluntario costaba más de 7.800 dólares anuales al gobierno norteamericano. Su financiamiento estaba previsto por la ley de Seguridad Mutua (con fines militares) y de partidas del Secretario de Estado.
- ⁹ Algunos miembros de la comunidad de inteligencia fueron integrantes del CP, como John Patrick Maher, oficial de la CIA con misiones en Cuba y Venezuela. El gobierno de Juan José Torres expulsó al CP de Bolivia en 1971, acusándolo de espionaje.
- ¹⁰ Eduardo Cohen, el representante de la FDI en Chile, resumió con entusiasmo los propósitos y metas alcanzadas por la institución: "Nuestros representantes [...] pueden infiltrarse en la dirección de todas las organizaciones, incluso partidos políticos. Si actuamos con inteligencia, no sólo seremos capaces de neutralizar las acciones marxistas, sino que también seremos capaces de controlar a las organizaciones más importantes en el país" (Horowitz, 1969: 47).
- ¹¹ La inserción de los voluntarios en los organismos públicos era significativa: Dirección de Asuntos Indígenas, Ministerio de Agricultura, Corporación de Reforma Agraria, Corporación de Servicios Habitacionales, Ministerio del Interior, las Universidades de Concepción, Técnica del Estado, del Norte, Católica, Instituto de Capacitación Profesional, Instituto de Educación Cooperativa, Instituto de Desarrollo Agropecuario, Instituto Forestal, Ministerio de Vivienda y Urbanismo, Servicio Nacional de Salud, etc. Además, su injerencia en la vida universitaria cobraba relevancia por su participación en las comisiones binacionales que seleccionaban a los beneficiados con las becas Fullbright, de intercambio y capacitación.
- ¹² Las denuncias apuntaban a los archivos existentes en la sede del CP; acusaciones sobre un voluntario revisando la Biblioteca, datos sobre un campamento de verano en Maullin hallados en el domicilio de otro, relevamientos topográficos de la región.
- ¹³ A mediados de 1965, estudiantes de la Universidad de Chile, intelectuales de izquierda y el sociólogo noruego Johan Galtung, denunciaron al Proyecto Camelot como una expresión del espionaje político norteamericano sobre Chile.
- ¹⁴ Es aconsejable no mantener posiciones esquemáticas y globales sobre el CP. Intelectuales de izquierda, como John Gerassi, consideraban a algunos de sus miem-

- bros como simpatizantes de movimientos de liberación nacional del tercer mundo y aliados de grupos radicales norteamericanos, como los Estudiantes por una Sociedad Democrática (SDS) y su creación, el North American Congress on Latin America (NACLA), fundado en 1966. Este tipo de experiencias existieron y fueron captadas con gran maestría por el film *Missing* de Kosta Gavras.
- 15 Townley perpetró el crimen con explosivos en Washington, en 1976.
 - 16 Ellis Carrasco, nuevo jefe de los CP fue acusado como traficante de armas. Los receptores de radio se utilizaron, en septiembre de 1973, para coordinar el Golpe de Estado.
 - 17 Desde 1962 los gobiernos norteamericanos, a través de la CIA, apoyaron con millones de dólares las campañas del Partido Demócrata Cristiano, para contrarrestar el crecimiento del FRAP. El óbolo también premió al Partido Nacional y a la prensa conservadora.
 - 18 Una reciente biografía documentó la participación del diario *El Mercurio* en favor del triunfo de la democracia cristiana en aquellas elecciones (Herrero, 2014).
 - 19 La campaña de afiches fue organizada por el Foro de la Libertad del Trabajo, solventado por empresarios y por aportes norteamericanos.
 - 20 El mensaje de “Juanita” Castro fue difundido la noche previa a las elecciones. Juana Castro instó a “las madres chilenas” a “no permitir que sus pequeños hijos les sean arrebatados y enviados al bloque comunista, como ha pasado en Cuba”.
 - 21 De los electores de Frei, el 63% fueron mujeres; de los de Allende, solo el 32%.
 - 22 La reunión de Edwards y Helms se realizó el 14.09.1970. Fue propiciada por Donald Kendall, presidente de Pepsi Cola, colaborador en la campaña electoral de Nixon y amigo y socio de Edwards (Kornbluh, 2004). Esta obra aporta una información de valor excepcional: relata los pormenores del Golpe de Estado a través de la documentación producida por la CIA. El autor fue director del National Security Archive. Según el Informe del Comité del Senado de los EE.UU., presidido por Frank Church, *El Mercurio* recibió más de tres millones de dólares por parte de la CIA (Knudson, 2010: XI). Una radiografía del comportamiento faccioso, antidemocrático y elitista del diario puede verse en el notable documental de Ignacio Agüero, *El diario de Agustín, estrenado en Santiago el 3.11.2008*.
 - 23 La indagación esclarece el comportamiento de los actores políticos y mediáticos enemigos de Allende, a través del estudio de miles de documentos desclasificados por la CIA y del reporte de la Comisión Church del Senado, de 1975. Las cartas de reproches dirigidas a Allende provenían de la Comisión de Libertad de Prensa de la SIP, cuyo titular, el dominicano Germán Ornés, había sido apologista de la dictadura de Rafael Trujillo.
 - 24 Como se dijo, la concentración de los medios era oligopólica; patrimonio de una burguesía financiera con negocios en la Banca, los seguros, la industria, las grandes explotaciones agropecuarias y forestales.
 - 25 Se trataba de un clan oligárquico con raíces en el siglo XIX. Sus herederos fueron funcionarios de la dictadura de Pinochet (*Punto Final*, 2011: 15-16).

- ²⁶ Las conexiones de Edwards con los oficiales golpistas de la Marina venían de la Cofradía Náutica del Pacífico Austral, una sociedad secreta de practicantes de navegación a vela que participaron de la conspiración contra Allende. Edwards fue el primer comodoro en 1968; el segundo fue el almirante José Toribio Merino, el jefe de la asonada pinochetista.
- ²⁷ Sobre la financiación de la huelga por parte de la CIA, cf. Hersh (1974). Hasta el agente de la CIA Jack Devine, de la Estación Santiago, confirmó esta complicidad (Devine, 2014: 12-13). Una de las virulentas editoriales golpistas fue publicada en *El Mercurio*, 29.06.1973.
- ²⁸ “Exterminados como ratones” decía un titular de *La Segunda*, 24.07.1975. En las ediciones del mismo día, *La Tercera* sostenía: “El MIR asesina a 60 de sus hombres en el exterior”. *El Mercurio* subía la apuesta: “Identificados 60 miristas ejecutados por sus propios camaradas”; “Sangrienta pugna del Mir en el exterior”, mentía *Las Últimas Noticias*. El agente de la DINA Enrique Arancibia Clavel fue el mentor del operativo de desinformación, tal como lo confesó en una indagatoria que se le realizó en Argentina, por ser uno de los asesinos del general Prats en Buenos Aires (Pastoriza, 1998: 8).
- ²⁹ Representantes de las principales multinacionales norteamericanas formaban el consejo de administración del IADSL (Kelber, 2004: 2).
- ³⁰ El anticomunismo de la AFL/CIO, tutora del IADSL, era tan cerril que desconfiaba de los sindicalistas democristianos, miembros de la CLASC, institución que, según G. Meany, era “criptocomunista” (Cox & Sinclair, 1999: 486).
- ³¹ Un aliado del IADSL, Eduardo Ríos Arias, dirigente de la COMACH durante la dictadura de Pinochet, fue designado representante en la OIT por el régimen militar.
- ³² El IADSL los consideraba “agentes de influencia” (Cox, 1999: 487). Desde 1962 a 1972, 79 graduados chilenos de la escuela de Front Royal y otros 8.837 recibieron entrenamiento en seminarios dictados en Chile y EE.UU.; la idea de reclutar “sindicalistas de influencia” y adoctrinarlos en EE.UU. partió del director regional para Sudamérica del IADSL, Jesse Friedman, y del director de Asuntos Interamericanos de la AFL/CIO, Andrew Mc Lelland.
- ³³ Agencias norteamericanas inyectaron varios millones de dólares para financiar la huelga de los camioneros, en octubre de 1972 (*The New York Times*, 20.09.1974).
- ³⁴ Tras la huelga de 1972, algunos de sus líderes participaron de los cursos especializados en la sede del Instituto. Entre ellos, estuvo el titular del gremio de empleados de administración pública, Milenko Mihovilovic; también Jorge Guerrero, secretario del Frente Nacional de Defensa Gremial (Haslam, 2005: 193).
- ³⁵ Las acciones incluían “importantes manipulaciones electorales, el financiamiento de los medios de comunicación con fines propagandísticos y de desinformación, conspiraciones políticas, conexiones militares, la penetración de los sindicatos” (Scipes, 1998: 26).
- ³⁶ Un boletín de la AFL denunciaba: “El gobierno de Allende trata de atar las manos de los sindicatos chilenos”. Señalaba: “En la actualidad, la pregunta no consiste en

saber si Allende puede salvar su programa o no; consiste mucho más en saber si Chile puede salvarse de las políticas de Allende” (AFL/CIO, 1972: 28).

- ³⁷ Un memorando de la ITT señalaba que “entre los que quieren impedir la actuación de Allende, algunos, más realistas, esperan que el deterioro de la economía desencadenará una ola de violencia que conducirá a un golpe de estado” (Blum, 1995: 129).

BIBLIOGRAFÍA

AFL/CIO (1972): *Free Labor News*, Nueva York, 27, 2, febrero.

AGUDELO VILLA, Hernán (1966): *La revolución del desarrollo. Origen y evolución de la Alianza para el Progreso*, Méjico, Roble.

AGUIRRE BIANCHI, Claudio (1966): “Los Cuerpos de Paz”, *El Siglo*, Santiago de Chile, 31.12.1966.

ÁLVAREZ VALLEJOS, Rolando (2010): “¿Represión o integración? La política sindical del régimen militar. 1973-1980”, *Historia*, Santiago de Chile, 43, 2, pp. 325-355.

BALDEZ, Lisa (2002): *Why Women Protest. Women’s Movements in Chile*, Cambridge (UK), Cambridge University Press.

BLUM, William (2003): *Killing Hopes. U.S. Military and CIA Interventions Since World War II*, London, Zed Books.

BLUM, William (1995): *Les guerres scélérates*, Paris, Parangon.

BOORSTEIN, Edward (2006): *Allende’s Chile: An inside view*, Nueva York, International Publishers Co.

CARMONA, Ernesto (2003): “Allende y la libertad de prensa”, *El Periodista*, Santiago de Chile, año 3, 44, 14.09.2003.

CARMONA, Augusto (1987): “382 espías voluntarios”, *Punto Final*, Santiago de Chile, Suplemento, 32.

COMBLIN, Joseph (1980): *El poder militar en América Latina: la ideología de la seguridad nacional*, Madrid, Sigueme.

CORREA, Sofía (2005): *Con las riendas del poder. La derecha chilena en el siglo XX*, Santiago de Chile, Editorial Sudamericana.

COX, Robert & SINCLAIR, Timothy (1999): *Approaches to the World Order*, New York, University of Cambridge Press.

CULL, Nicholas J.; CULBERT, David & WELCH, David (2003): *Propaganda and Mass Persuasion: A Historical Encyclopedia, 1500 to the Present*, Santa Mónica (Ca), ABC-CLIO.

DEVINE, Jack (2014): “What Really Happended in Chile. The CIA, the Coup Against Allende and the Rise of Pinochet”, *Foreign Affairs*, july-august.

- FEDER, Ernest (1971): *The Rape of the Peasantry*, New York, Anchor Books.
- Freed, Donald (1980): *Death in Washington: The Murder of Orlando Letelier*, New York, Lawrence Hill.
- GALTUNG, Johan (1968): "Después del proyecto Camelot", *Revista Mexicana de Sociología*, México DF, 30, 1, pp. 115-141.
- HARMER, Tanya (2011): *Allende's Chile and the Inter-American Cold War*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- HASLAM, Jonathan (2004): *The Nixon Administration and the Death of Allende's Chile*, London, Verso.
- HERRERO, Víctor (2014): *Agustín Edwards Eastman. Una biografía desclasificada del dueño de El Mercurio*, Santiago de Chile, Debate.
- HERSH, Seymour M. (1974): "CIA Is Linked to Strikes In Chile That Beset Allende", *The New York Times*, 20.09.1974.
- HIRSCH, Fred (1974): *An Analysis of our AFL-CIO Role in Latin America or Under the Covers with the CIA*, San Jose, California, Emergency Committee to Defend Democracy in Chile.
- HOROWITZ, Irving [Ed.] (1969): *The Rise and Fall of Project Camelot: Studies in the Relationship Between Social Science and Practical Politics*, Cambridge MA, The MIT Press.
- KAMYNNIN, Louis (1964): "Chile: Pre-Election Volcano", *International Affairs*, 8.
- KAUFMAN, Edy (1988): *Crisis in Allende's Chile: New Perspectives*, New York, Praeger Publishers.
- KELBER, Harry (2004): "AFL-CIO's Dark Past (4)", *The Labor Educator*, Nueva York, 29.11.2004.
- KNUDSON, Jerry W. (2010): *Roots of Revolution. The Press and Social Change in Latin America*, Lanham, University Press of America.
- KORNBLUH, Peter (2004): *The Pinochet Files: A Declassified Dossier on Atrocity and Accountability*, New York, New Press.
- LABARCA, Eduardo (1968): *Chile invadido*, Santiago de Chile, Austral.
- MALUENDA M., Benjamín (1962): "El Instituto de Educación Rural; factor en la Reforma Agraria", *Mensaje*, XI, 108, mayo.
- MANNO, Francis J. y BEDNARCIK, Richard (1968): "El proyecto Camelot", *Foro Internacional*, México, 9, 2 (34).
- MIRES, Fernando (1988): *América Latina. La rebelión permanente*, México, Siglo XXI.
- PARKER, Richard (1980): "Imperialismo y organización obrera en América Latina", *Cuadernos Políticos*, México, 26.
- PASTORIZA, Lila (1998): "El Operativo Colombo es la madre de los crímenes que juzga Garzón", *Página 12*, 2.11.1998.

- POWER, Margaret (2008): "The Engendering of Anticommunism and Fear in Chile's 1964 Presidential Election", *Diplomatic History*, 32, 5.
- POWELL, Steven S. (1987): *Covert Cadre: Inside the Institute for Policy Studies*, Nueva York, Green Hill Publishers.
- PUNTO FINAL (2011): "El clan Matte. Tigres de papel", Santiago de Chile, 732, abril-mayo.
- PUNTO FINAL (1970): "¡Alerta! La CIA opera en Chile", Santiago de Chile, 114, 29.09.1970.
- PUNTO FINAL (1967): "La oligarquía financiera chilena", Santiago de Chile, Suplemento, 23, febrero.
- ROBIN, Marie-Monique (2005): *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*, Buenos Aires, Sudamericana.
- RODRÍGUEZ ELIZONDO, José (1976): *Introducción al fascismo en Chile*, Madrid, Ayuso.
- ROJAS, Robinson (1969): "La penetración norteamericana en Chile (5)", *Causa ML*, Santiago de Chile, 9, junio.
- ROJAS, Robinson (1965): *Golpe de estado en Chile*, Santiago de Chile, Punto Final.
- SCIPES, Kim (1998): "CIA, AFL - CIO and Pinochet", *Monthly Review*, 2.12.1998.
- SHAKLEY, Theodore (2005): *Spymaster: My Life in the CIA*, Dulles, Potomac Books.
- SHORROCK, Tim (2003): "Labor's Cold War", *The Nation*, 29.05.2003.
- SNOW, Nancy (2010): *Propaganda, Inc.: Selling America's Culture to the World*, New York, Seven Stories Press.
- SPALDING, Hobart A. (1977): *Organized Labor in, Latin America*, New York, New York University Press.
- SOCIAL PROGRESS TRUST FUND (1966): *Fifth Annual Report, 1965*, Washington, Banco Interamericano de Desarrollo.
- TRENTO, Joseph & ROMAN, Dave (1977): "The Spies Who Came In From the Newsroom", *Penthouse*, august.
- UNITED STATES INFORMATION AGENCY (1963): *20th Review of Operations*, Washington, USIA Press Office.
- UNITED STATES ADVISORY COMMISSION ON INTERNATIONAL EDUCATIONAL AND CULTURAL AFFAIRS (1964): *A sequel to A beacon of hope, the Exchange-of-persons program*, Washington DC, Government Printing Office.
- URIBE, Hernán (1997): *Morir es la Noticia*, Santiago, Ernesto Carmona Editor.
- URZÚA VALENZUELA, Germán (1992): *Historia política de Chile y su evolución electoral desde 1810 a 1992*, Santiago, Editorial Jurídica de Chile.
- VALENCIA, Carlos (1976): *La CIA: 10 años contra Chile. Documentos del Senado de Estados Unidos*, Bogotá, edición del autor.

VERDUGO, Patricia (2003): *Allende: cómo la Casa Blanca provocó su muerte*, Santiago, Catalonia.

WOLPIN, Miles D. (1968): "La izquierda chilena: factores estructurales que dificultan se acceso al poder en 1970", *Foro Internacional*, México, 9, 1 (33), julio-septiembre.